

95.
134
13

SANGRIENTA BATALLA
de Norlinguen , y rompimiento del
exercito de Gustauo de Orns , Vei-
mar, y Cratz, por el Catolico y Cesareo,
en seis de Setiembre deste
año de 1634.



VIENDO El señor Infante don
Fernando , ajustado en Rotembere,
venir a juntarse con las armas Imperia-
les, partio de Costain mediado Agos-
to, y llegó a Ingling a diez y siete, don-
de auifado del señor Rey de Vngria, de auer tomado
a Dounabert , y que profegua a la expugnacion de
Norlinguen, para valerse de los viueres de que abun-
daua aquella plaça, quanto por no dexarla atrás: y fi-
nalmente de que el Orns y Bernardo Veimar iban
juntando con mucha prisa sus vanderas para poder-
felo impedir, y duplicandose este auiso, y la arribada
de los dos (a vna pequeña montañuela , que está a la
vista de Norlinguen) viendo lo mucho que impor-
taua a la feguridad del Rey de Vngria la breuedad
de

de su viaje, marchò con tanta vigilãcia, que sin hazer en Monacò alto, como estaua dispuesto, caminò en solo vn transito veinte horas, ocasionando, no tan solo el atrafarse mucha gente, mas su reparo en Douna bert, para tomar pan de municion, y descãsar vn par de dias. Aqui llegò el Marques de Grana de parte del Rey, y refiriò la disposicion del enenigo, y que si su Alteza deseaua se peleasse, podria hazerlo con el coggerle las espaldas, y obligandole afsi a baxar al llanò, y delamparar la montañuela: mas que primero conuenia tomar la plaça, pues yà estauan sus baterias sobre el fosso, juzgando que se rendiria en començandola a batir, ò al primer assalto que la dieffen; bien q̄ ni aun este conuendria, antes de la llegadã de su Alteza; por parecer (y con razon) que desordenandose en el faco, y estando tan cerca el enenigo, podria gozar de la ocasion, y suceder algun desman. Dezia tãbien, que auiendo entonces crecido su campo con la gēte de Vuitemberg, y Conde Cratz, auia soberuio presentado al Rey de Vngria la batalla, y introduzido alguna poluora, y seiscientos soldados en la Villa: con que el Infante apresurado desta ocurrencia, y desefofo de dar en ella, cierta muestra, de su alto espiritu y valor, llegò a Norlinguen breuemente.

Auia entendido que salia à recibirle el Rey de Vngria, y presumiendo preuenirle en sus quarteles lo intentò, mas encontrele a media legua, cõ aparato luzidissimo, donde apeandose los dos, a vn mismo tiempo, y abraçandose (despues de grandes cumplimientos) besaron la mano al Rey los criados, y del seguito de su Alteza, y configuientemente los del Rey con iguales obsequios al Infante; y prosiguiendo en sus caballos, su Alteza à la diestra (q̄ rehusò sin poderla escusar su cortesia) llegaron al quartel del Rey, comieron juntos en sus tiendas, y en diuersos discursos suspendidos, casi à las cinco de la tarde boluio a las suyas

Fer-

Ferdinãdo, y el Rey cõ el acompañandole la mayor parte del camino. Esto passò a 2. de Setiẽbre, y a 3. boluendo el Rey de Vngria, por el señor Infante, fueron a dar vna vista a sus dos cãpos, pareciẽdo igualmente a entrambos Principes, su luzimiẽto y experiẽcia, y siẽdo cõ saluas recibidos, miẽtras con otras diferẽtes se comẽçauan cõ grã furia las baterias de la Villa, aunq̃ con poco y ruin efeto: bien q̃ despues el dia siguiẽte (siẽdo mayor) se dio vn asalto, mas rebatidos, y cõ perdida de 800. muertos y heridos se retirarõ los del Rey, pero queriendolo enmendar cõ menos sangre de los suyos, a los cinco, tratò de disponer la expugnacion, cegando el fosso, batiendo mejor la falsabraga, y pidiẽdo al Infante alguna gente, mas apenas la tuuo señalada para ir al asalto, quando vio nueua ocasion de suspenderla. Auia la Villa con ahumadas dado a entender su mucho aprieto, y el enemigo respondidola con otras dos, y aun con auiso que prometia socorrerla, y el exponerse a vna batalla: y asì al presente comẽçado a descender la montaña, interrumpio nuestra facion.

Y asì aduertido de los nuestros, y q̃ marchaua el a mano diestra, para abrigarse de vnos bosques; pero ninguno imaginò que fuesse tanto su disinio, antes creyeron mejoraua su Caualleria àzia Norlinguen, para cubrir al retirarse la artilleria, y Infanteria. Mas ni por esta presunciõ dexò el Marques de Leganes (General del exercito Catolico) de disponerle prontamente, tomãdo puestos ventajosos; y el Teniente General Galaso, que dio igual forma à los del Rey, bien que dudosos todavia en la resolucion del enemigo. Juzgaron cuerdo, que sabida la vniõ de nuestros dos exercitos, su numero (tendrian entonces 3700. hõbres, y cauallos) la Magestad de sus Cabeças, valor, cõsejo, execucion, de tan antiguos Capitanes: no asì expondria facilmente a vn accidente de fortuna la vsurpacion del sacro Imperio, y las vitorias cõseguidas, y especialmente no teniendo Veimar, y el Orns treinta mil: mas su soberuia era mayor que la desestimacion de nuestras fuerças, y esta tan grande, que creian serian mas pres-

presto reuáticas q̄ acometidas de sus gentes, y no quierón esperar las del Reingraue, q̄ venían largas jornadas en su ayuda. Pero en el interin saliendo de tantas dudas, conocieron q̄ se arrimaua recogido entre vnos bosques y colinas, puesto en batalla àzia la parte de los quarteles de su Alteza, y dando al arma cō gran furia, de los primeros que acudieron fue Ferdinando, que se puso al frente de sus Españoles.

Salio el Mâcebo generoso, inclito hermano del Monarca, de pardo y oro, y banda roja, y aunq̄ cō vn colete largo, mas para ornato militar, q̄ por defensa a tãtas valas, y su bastō de General; y dãdo a todos alegria y nueuo aliento, confirio cō el Marques de Leganes, Balbafes, Galaffo, Ceruelon, y cō el Duque de Nochera (q̄ de ordinario le asistia) algunas cosas necessarias; y pareciẽdo conuenir el ocupar vna eminẽcia y bosque que caia a la parte por do marchaua el enemigo, se executò con breuedad por 400. mosqueteros en q̄ huuo 200. Españoles, y juntamente se embiarō tres mil cauallos Imperiales, q̄ resistiendo el primer impetu, escaramuçarō cō valor hasta ceder al mayor numero, con q̄ cargaron los contrarios, dexando muerto al Prior Aldrobãdino, y mal heridos otros Cabos. Iba acercãdose la noche, mas ni por esso (conociẽdo el graue daño recibido de los del bosque, y por aquel, el q̄ despues podria temerse) dexò el batirle y pelear, resuelto en el desaojarle, como lo hizo su tefon, y todo el gruesso de su gente, con q̄ a la nuestra le conuino desampararle, aunq̄ asistida del Cōde de Salma con su tercio, auiendo puesto esfuerço grãde en procurarle recobrar hasta las 9. de la noche, mas salio vana su porfia. Aqui quedò preso Escobar Sargento mayor del de Fuenclara, q̄ remitido al de Veimar, porq̄ le dixo (preguntado) lo q̄ juzgò de nuestro exercito, le maltratò baruaramente, hablando de los Españoles cō mas desprecio y presuncion, q̄ echò de ver el dia siguiente. La perdida del bosquezillo, hizo pensar con atencion, lo q̄ importaua la eminencia vezina a èl, pues

ocu-

136
ocupandola, podia batir nuestros quarteles: y assi el Marques de Leganes embiò los tercios de Toralto, y el de Bolmefser por refuerzo, y al Padre Camassa q̄ asistiessse a fortificar quãto la noche diessse lugar en aquel puestto, y luego al Conde Cerbelò (General de nuestra artilleria) para q̄ le defendiessse y gouernasse, y aun escufasse cõpetencias entre los cabos aduertidos, que plantò en èl 14. picças. Mas entre tanto vièdo el Rey q̄ el enemigo auia hecho pũta a nuestro exercito, passò del suyo a verse con su Alteza, acompañado del Duque de Lorena General de la Liga Catolica Alemana, y cenando los tres trataron siẽpre, y mucha parte de la noche, de la manera q̄ se auia de pelear el dia siguiente; y al mismo efeto se juntaron los cauos delos dos exercitos, q̄ en su presençia cõsultarõ, el cõuertir todas sus fuerças en deshazer al enemigo, dexãdo la empresa de Norlinguẽ q̄ auia de seguir precifamente a qualquier prospero suceffo: y dando todavia cuidado la possesion de la eminencia, salieron del, cõ cmbiar a asseguararla, a dõ Martin Idiaquez cõ su tercio, y la mejor Caualleria q̄ auia en el cãpo de su Alteza; la del Emperador cõ Piccolomini, mil mosqueteros del Galafso à las vertientes dela cuesta, y disponiẽdo q̄ al socorro de aquella gente (conuiniẽdo) quedasse pronto vn batallõ de Napolitanos, y los tercios de Paniguerola, y Carlos Guasco, dõ Pedro de Cardenas cõ ellos, y algunas tropas suficiẽtes. Hallò el Idiaquez al Bolmefser en lo essencial de la colina, y no queriẽdola ceder (que pudo ser despues motiuo al graue riesgo en q̄ la puso, y que el Idiaquez remediò, como a su tiẽpo escriuiremos) por no disputar de preeminencias en ocasiõ tã de peligro, pospuso las fuyas cueradamente, q̄ es gran prudencia el dissimulo donde gouierna la violencia.

Al despuntar el dia siguiente 6. de Setiẽbre, amanecieron entrambos cãpos en batalla. Tenia el contrario el cuer no diestro correspondiente a la colina, y al nuestro izquierdo, q̄ era el puestto de toda la gente de su Alteza, y bosque ocupado, con q̄ assi venia a quedar el Rey de Vngria algo distante a su siniestra: pero a este pũto el enemigo, sin esperar a q̄ aclarasse, ni a ver salir la luz del Sol, que auia de ser postrera a muchos, arremetio con grande furia, y fue con

me-

menos recibido de los Alemānes del Bolmeser (si bien no del, pues quedò muerto) adelantandose en el interin aun hasta nuestra artilleria, y prosiguiera, si el Idiaquez, y el tercio de sus Españoles, no reprimieran tal furor, cobrando el puesto palmo a palmo, y la trinchera que en la noche se auia podido levantar, y estuuo entonces yà perdida.

No cō mas prospera fortuna peleaua su Caualleria, teniēdo opuestas de las nuestras, no pocas tropas dirigidas del Gābacurta, y Picolomini. Aquel ganò quatro cornetas, aunque quedādo mal herido; y este mostrādo, como siēpre, sumo valor, la penetrò y atropellò diuersas vezes: pero empeçādo à cōbatirnos su artilleria fuertemente, la primer vala dio tan cerca de nro Infante, q̄ matò al Coronel Ayasso, q̄ asistia al lado del Rey y de su Alteza, y hirio a dō Pedro Girò, forçādo a todas las cabeças a representarles su peligro, y el graue empeño en q̄ poniā la causa publica, y del Cesar: mas nada desto perturuò el generoso y Real espíritu, ni diuirtio de la batalla, q̄ en tal principio aun dio rezelo, y no pequeña alteraciō, el ver baxar cō mucha prisa bagajes y moços de la gente q̄ peleaua en la eminēcia, creyēdo ser Caualleria: mas el Marques de los Balbasses corriendo cō parte de la suya, los sacò della, y conocio q̄ batallaua en su defensa el esfuerzo Español, la tolerancia de los valientes Alemanes, fe de los nobles Milanefes, y honor de los Napolitanos. Pues ni abançar el enemigo su artilleria, y todo el gruesso, para poder mejor batirlos, ni el renouar tantos assaltos cō numerosos esquadrones, y obstinacion casi increíble, bastò a mouerles de su puesto, ni a diuertir tanto valor. Iamas se vio (no es razon mia, sino de platicos soldados que lo notaron cuerdaamente) igual teson, mayor constancia, en ofender, y en resistir. Por quinze vezes nuestra gente fue acometida, y rebatio de la colina al enemigo.

Andauan en tātō, Rey, y Infante (sin atēder a su peligro) por todas partes, animando, y aun alegrando los exercitos. Ninguna cosa de esplendor ò benignidad faltò este dia en en la clemencia de sus Principes, y ni el Marques de Leganes, Galaso, y Balbasses, omitieron accion q̄ fuesse conueniente a su consejo, a su valor, ò a la vitoria q̄ emprendian.

Auia-

Aviafe estado el enemigo (dexò a vna parte la colina)
 por los costados mas quieto; pero a este punto, entrefa-
 cando del querno diestro, vn esquadron de Caualleria,
 guarnecido de numero de mosqueteros, quiso embes-
 tir por otra parte, biẽ q̄ saliẽdole al encuentro cõ vn Re-
 gimiento de la Liga, el Coronel de Vbert (soldado de
 mucha fama y opinion) le atropellò, rōpio su gruesso, y
 algunas tropas q̄ atacò mas adelãte de su puestto, mien-
 tras durando el pelear en la eminẽcia firmemente, aun
 acordò el de Leganes adelantar entrãbos tercios de Pa-
 niquerola, y Carlos Gasso, el de los Balbasses sus caua-
 llos, y el Galaso las tropas Imperiales: con q̄ del todo se
 auiuò la infatigable resistẽcia de los cansados Españo-
 les, notada cõ admiraciõ aun de los propios enemigos,
 como imitada noblemẽte de los amigos Italianos, y en
 especial del Ceruelõ, q̄ a todos lados acudia. Todo era
 aora enfurecido, acometer, matar, herir, sin distincion
 de las naciones. El cãpo estaua humedecido vertiendo
 sangre, y la colina cubierta de vna nube escura q̄ engẽ-
 drò el humo y el horror. Tenia ventaja el enemigo cõ
 la comodidad del bosque, dõde cubierto siẽpre se reha-
 zia, y daua la buelta cõ mas furia: y asì el cõbate pare-
 cia q̄ començaua, auiedo entõces seis horas largas per-
 sistido. Pero no obstãte, conociendo tarde su engaño y
 presunciõ, cedio à la fuerça, cedio al braço del sacro Im-
 perio (aunq̄ oprimido) echò de ver la diferencia con q̄
 vassallos tã fieles peleà delante de sus Principes: y sien-
 do yã mas de las onze, mal q̄ no quiso, fue no solo de la
 eminencia rebatido, mas aun del bosque, à que acudie-
 ron cõ diligencia, y muy a tiempo el Conde de Fuen-
 clara con 400. Mosqueteros, y los del Conde Albergue
 Borgoñõ, del Principe de Sãstuerio, y Marques Leona-
 to de Lombardos; con lo qual, y ganar por otra parte
 nros cavallos la cãpaña, se puso en fuga y cõfusiõ tã in-
 creible, q̄ en vn pũto, bramando el bosque atormẽtado
 de rãtas voces y estampidos, fue de infinitos omicida,
 y no

y no quedò bandera en orden. Siguió el alcance algunas leguas el de Lorena con sus tropas, encargádo despues a los Croatos le continuassen, y lo hizieron, y tan sangrienta la vitoria, que los que menos han escrito sus muertos, llegan a tal numero que causa horror el repetirle. Veinte mil hombres dicen vnos, los moderados quinze mil, y quatro mil los prisioneros; y de los nuestros setecientos, y entre ellos hombres de valor. El Coronel Bolmesser, Prior Aldrobandino, Còde Paniguirola, el Sargento mayor don Diego Bustos, Ayasso, dõ Alonso Noguero, Pedro Arias; y heridos Gambacurta, el Salma, Carlos Guasso, Tiberio Brancacho, don Alvaro de Quiñones, don Pedro de Villosa, don Diego Manrique Aguayo, don Fernando de Heredia, dõ Diomedes Carrasa, don Tomas Daualos, don Pedro Giron, y otros.

Tomaronse a los enemigos trecientas banderas y estandartes, cincuenta y quatro piezas de artilleria, sutren, vagaje: y sobre todo, vltimamente se rindieron (al valor del Duque de Lorena) el General Gustauo de Orns, y el Cratz (caudillos de opinion, y de la importancia que se sabe) y que el primero contradixo, pero sin fruto, esta batalla, y los motiuos del Veimar (que tãbien huyo herido por el bosque) y fuerõ deshechos totalmente los dos famosos Regimientos de casacas azules y amarillas, que tanto estimaua el Rey de Suecia. Pero boluiendo a la vitoria, cõ el rendirse a discreció Norlinguen, fue reconocida por la mayor que vio este siglo, y dada del cielo en ocasion, que ha de turbar y confundir las maquinas de nuestros emulos, mostrãdo al mundo, q̄ ha querido por mano del Rey nuestro señor, reparar el Imperio perseguido de la impiedad de los Herejes, y a la afligida Christiandad casi en el vltimo peligro.

Que ningun Impressor la pueda imprimir, sino es con permisión de Pedro Cuello Mercader de libros.

Estã tassado a seis maravedis cada pliego.